

primeramente la fidelidad con que lo refiere todo á Nuestro Señor, y veamos *en segundo lugar*; de que manera debemos imitar esta fidelidad.

Primera parte. Fidelidad de San Juan en referir á Nuestro Salvador toda la gloria, que se le quiere dar. Es muy comun, hermanos míos, está profundamente arraigado en la naturaleza humana el orgullo, que se atribuye á sí propio los dones que recibimos de Dios!... Ingratitud, infidelidad, males que agotan el precioso manantial de las gracias... Ved, cuán alejado está el Santo Precursor de esta vana complacencia y como este amigo fiel del Esposo sabía darle la gloria, que le correspondía... En vano se le hacen preguntas capaces de quebrantar una virtud menos sólida que la suya. El santo confiesa francamente y sin ambages que él no es ni el Cristo, ni Elías, ni tampoco un profeta... Guardad, pues, o Judíos, vuestros honores y respetos para Aquel, que es el único, que los merece; El está entre vosotros, pero... Ah! si le conocierais, sabríais cuan grande es, y que á El solo pertenecen, etc... Lo que admiráis en mí, no me pertenece. Si predico, mi debil voz no hace mas que transmitir sus inspiraciones... Olvidadme, pues, á mí. Y de esta manera despidióse de ellos, persuadiéndoles de ofrecer sus adoraciones y homenajes al Dios hecho hombre... ¡Qué admirable reconocimiento á Dios por los dones de Él recibidos, y cuánta fidelidad en atribuirle á Él solo la gloria!...

Segunda parte. De que modo debemos imitar esta fidelidad. Ciertamente, hermanos míos, nosotros no hemos tenido la dicha de recibir los dones, de que fué dotado el Santo Precursor, etc... ¡Cuán léjos estamos de poseer su virtud! Y sin embargo nos dejamos dominar por una ruin vanidad, atribuyéndonos á nosotros mismos el poco bien que poseemos... Ventajas espirituales... Si poseemos alguna virtud, pronto nos anteponemos á los demás... Gustosos diríamos la oración del Fariseo: *Gracias os doy, Dios mío, porque no soy como los demás hombres*, etc.¹.

1. Luc XVIII, 11.

Hasta en los bienes temporales, y en los dones de la naturaleza ejercemos la vanidad, como cuando poseemos riquezas, salud, fuerzas, talentos, etc...

PERORACION. — Recordemos cristianos, que estas vanas complacencias desagradan á Dios. El mismo nos enseña que la gloria le pertenece y que no quiere compartirla con otro... Nada hay que le disguste tanto como esta injusticia, que cometemos los hombres, privándole del honor, que le corresponde. Nada como esto detiene la corriente de sus beneficios. Oración al Niño Jesus, haciendo resaltar la fidelidad, con que Él mismo ha procurado la gloria de su Padre...

HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO

DEL CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO.

(LUC, III, 1, 6.)

Necesidad de la penitencia; la penitencia, que Dios reclama de nosotros, es fácil.

TEXTO. *Et venit in omnem regionem Jordanis, prædicans baptismum penitentiae in remissionem peccatorum.* Y vino recorriendo todo el país contiguo al Jordan, predicando el bautismo de penitencia para remision de los pecados.

EXORDIO. Leemos en el Evangelio del día de hoy que: en el año décimo quinto del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de la Judea; Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Filipo tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisaniás tetrarca de Abilina; siendo príncipes de los sacerdotes Anás y Caifás, el Señor habló en el desierto á Juan hijo de Zacarías. Y éste se presentó en todo el país cercano al Jordan, predicando el bautismo de penitencia para la remision de los pecados, como está escrito en el libro de las palabras de Isaías Profeta; Voz del

que clama en el desierto : Aparejad el camino del Señor, haced derechas sus sendas. Todo valle se henchirá y todo monte y collado será rebajado y los caminos tortuosos serán enderezados, y los fragasos allanados. Y todos los hombres verán el Salvador enviado de Dios. »

Sin duda habréis notado, hermanos míos, que en este santo tiempo de Adviento la Iglesia nos habla con frecuencia del santo Precursor. El último Domingo hablamos de su admirable humildad; hoy vamos á considerar las predicaciones, con que exhortaba á los Judíos á prepararse para la venida del Mesías. Procuraremos escucharlas con fé y devocion, á fin de disponernos tambien nosotros á recibir dignamente á Nuestro Señor Jesucristo en su venida á nuestras almas.

PROPOSICION. Qué decía, pues, el santo Precursor en las instrucciones, que dirigía á los que iban á encontrarle? *Haced frutos dignos de penitencia* ¹. *Arrepentios de vuestras culpas, porque el reino de los cielos se acerca* ². En una palabra, proponía la penitencia como la mejor preparacion para la venida del Mesías. Así el Evangelio de hoy nos lo presenta, predicando la penitencia como el único medio para la remision de los pecados. Esta enseñanza, tantas veces inculcada por el Santo Precursor, formará el objeto de la presente instruccion.

DIVISION. *Primeramente*, explicaremos la necesidad de la penitencia, y *luego*; cuán fácil es esta penitencia que Dios reclama de nosotros.

Primera parte. Es una verdad clarísima que estamos obligados á hacer penitencia, cuando hemos tenido la desgracia de ofender á Dios mortalmente; y esto hasta los niños lo saben. Preguntamos en efecto á uno de esos niños, que asisten al catecismo, preparándose para la primera Comunión: — ¿ Cuando se ha cometido un pecado mortal, ¿ qué debe hacerse, para que Dios nos lo perdone? — Es preciso confesarlo. — Y si no lo confesamos, ¿ á donde pararemos? — Al infierno!... ¡ Ah! hermanos míos,

1. Luc III, 8. — 2. Mat., IV, 17.

es una verdad, aunque terrible; que él que ha pecado mortalmente no tiene mas recurso que, ó la penitencia, ó el infierno eterno...

La penitencia ó una buena confesion, (porque en este caso es lo mismo,) llámase con razon la segunda tabla despues del naufragio. *Secunda post naufragium tabula* ¹. Un ejemplo os demostrará la exactitud de esta expresion. Imaginaos una vasta é inmensa extension de agua, con una profundidad desconocida; hé aquí el mar ó el océano. Ved la ligera nave que empujada por el viento y agitada por las olas recorre el citado océano. Una tempestad se levanta, azota la nave, el casco empieza á hacer agua y poco á poco desaparece en el fondo del mar. Pero, ¿ qué es lo que se mueve en la inmensa superficie de las aguas? ¡ Es un pobre naufrago! Levanta la cabeza y agita sus brazos fuera del agua. Por fortuna se le arroja una tabla, y gracias á élla se salva. Decidme, pues, hermanos míos, ¿ no sería una locura, si el naufrago rehusára la tabla, que se le ofrece para su salvacion? ¡ Hé aquí pues la situación de nosotros, pobres pecadores! Arrojadnos al mundo, como á un inmenso y tempestuoso océano, somos continuamente atacados por las pasiones, y batidos por la furia de las tentaciones.

Tenemos la desgracia de sucumbir, un abismo se abre á nuestros piés; perdida la gracia de Dios, nos sentimos faltos de apoyo; nuestra perdicion es inevitable! ¿ Nó es así? Ah! Nó. Jesús es muy misericordioso, nos ampara hasta el último momento, y nos ofrece la penitencia como tabla milagrosa que puede salvarnos del naufragio, que nos amenaza. Y sin embargo muchas veces, hermanos míos, rehusamos tan precioso socorro, — y nos desdeñamos de recurrir á la penitencia! Dios mío, parece incomprensible tanta ceguedad!...

Hay en el cielo, aun entre los santos, que veneramos, hombres, que durante su vida fueron grandes pecadores, pero todos se han salvado por la penitencia. David fué homicida y adúltero; la Mag-

1. Concilio de Trento, Session VI, *De justificatione, caput XIV.*

dalena una pecadora pública conocida de toda la ciudad; San Pedro negó tres veces á su Maestro. San Agustin durante su juventud vivió entregado al vicio y profesaba el error ¿Cómo se han salvado éstos y otros santos?

Por medio de la penitencia, confesando sus culpas, y humillándose ante Dios. Y ahora pregunto, ¿Cain, Judas, y tantos otros malvados se han salvado? No... Porque?... Porque no hicieron penitencia... Ya véis, pues, amados hermanos míos, que para nosotros pecadores, la penitencia nos es indispensable, si queremos salvarnos. Queda pues demostrado que sin recurrir á ella, ó á la confesion, no hay medio de salvarse, cuando hemos pecado mortalmente...

Ya lo sabéis, hermanos míos, y sobre este punto estamos perfectamente de acuerdo... Pero decís: « Mas tarde, cuando estaré enfermo ó seré viejo. » ¡Dios mio, que razonamiento tan original! puesto que no habéis recurrido al sacramento de la penitencia, ó si lo habéis hecho, ha sido mal, ¿quién os asegura que caeréis enfermo ó que llegaréis á viejo?... El Evangelio nos dice que la muerte nos sorprenderá, cuando ménos pensemos en ella, de la misma manera que el ladron penetra de noche en la casa en ausencia de su dueño y sabiendo de antemano la poca vigilancia con que es guardada¹ Jesucristo nos advierte en más de una ocasion que es preciso vigilar y estar siempre preparados para cuando nos llame²; pero nunca nos ha dicho: « Yo os concederé tantos años, y os daré enfermedades para que tengáis el tiempo necesario para hacer penitencia. »

Jamás el Evangelio ha dicho cosa semejante, sino todo lo contrario...

Poned la mano sobre vuestro pecho, y contestadme, ó contestaos á vosotros mismos sinceramente. ¿Querriais morir en el estado, en que os encontrais; es decir, con culpas que agravan vuestra conciencia y quizás turban vuestro sueño? Ciertamente que no. Luego comprendéis cuan necesaria os es la penitencia, y que

1. Mat., xxiv, 43. — 2. Mat., xxiv, 43; — Marc., xiii, 35.

si en tal estado murierais, iriais seguramente al infierno. ¿Cómo se explica vuestra indiferencia ante el terrible peligro que os amenaza. ¿Si un ángel enviado de Dios se nos apareciese de repente, anunciándonos que esta iglesia va á derrumbarse, ¡qué prisa nos daríamos para salir del templo, á fin de no perecer entre sus escombros! Dios nos lo dice y la experiencia nos lo demuestra continuamente, que nuestro cuerpo amenaza ruina, y que pronto la tumba vendrá á reclamarlo; y no obstante, nada hacemos para salvar nuestra alma, que está constantemente amenazada de ruina, apesar de conocer el medio eficaz para sacarla del peligro. No podemos excusarnos de ello, porque si estamos espiritualmente enfermos, la fé nos indica que la penitencia es un remedio tan infalible como necesario. ¡Y por una ofuscación incomprendible dejamos de recurrir á ella. !...

Segunda parte. Pero, ¿qué es esta penitencia, que se nos predica y tan dura nos parece? ¿Es difícil de cumplir? ¿Acaso Dios, que es tan bondadoso, exigirá de nosotros cosas imposibles? ¡Ah, hermanos míos, no hace mucho os decia que el pecado mortal nos expone á caer en el infierno, y que únicamente la misericordia de Dios, conservándonos la vida, nos ha librado de tan funesta desgracia! *Misericordia Domini, quia non sumus consumpti*¹. No ignoráis que en el infierno se permanecerá por una eternidad! Pero aún en el caso de que Dios nos exigiese cosas difíciles, deberíamos sacrificarnos por cumplirlas. Pero despues de todo, ó amados hermanos míos, la penitencia tal como Dios nos la pide, no es más que un rayo brillante de su divina bondad. Porque ¿se trata acaso de despojarnos de nuestros bienes, de arrebatarlos á nuestros seres queridos, ni de desterrarnos al desierto, para alimentarnos con plantas silvestres?... ¿Se trata tampoco de afligirnos con cilicios, disciplinas, ni de practicar otras austeridades que tanto admiramos en la vida de los santos? ¿Hay necesidad de pasar por tormentos terribles, ni de derramar nuestra sangre, como lo hicieron nuestros mártires?... No. Se

¹ 1. Thren. iiii, 32.

trata únicamente de hacer una buena confesion y de cumplir estrictamente los deberes de la religion. *Haced penitencia, preparad los caminos del Señor, marchad rectamente por sus sendas.*

Y observad además con que amor se os suaviza y facilita esta penitencia. Por grandes que sean vuestras culpas, si tenéis el propósito firme de no volver á cometerlas, y huir de las ocasiones peligrosas, se os permite elegir el Confesor, que queráis, entre aquellos que ejercen tan sagrado ministerio; con la seguridad de que, sea el que fuere, os recibirá con una bondad y caridad inimitables... De la misma manera que lo hacía el santo Precursor con los judíos, él os enseñará lo que debéis hacer, para agradar á Dios, preparar vuestros corazones á su venida y evitar de este modo los castigos venideros ¹.

En el púlpito, nos encontraréis quizás severos, y como fieles representantes de la justicia divina debemos reprobar el pecado, y hacer resonar en vuestros oídos los mas terribles verdades. Pero en el confesionario, el sacerdote es el representante de la misericordia, y debe como Jesús mostrarse amable é indulgente ². O Admirable Salvador, Niño divino, á quien vamos dentro de pocos dias á adorar en el humilde pesebre de Belen, o Dios amoroso! o verdadero Salvador de las almas! cuán bueno sois para los pobres pecadores y cuán fácil nos haceis el camino de la penitencia! Qué palabras tan dulces les dirigís: « *Venite ad me omnes et ego reficiam vos!* » ³ Venid todos á mí, si todos, cualesquiera que seais y por enormes, y numerosas que sean vuestras culpas y extravíos. Aun cuando hubieseis llevado, como la Samaritana, una vida de desórden; y permanecido largos años, como el paralítico, en la mas culpable indiferencia; aunque, como el buen ladrón y la mujer adúltera, hubieseis violado las mas sagradas leyes y hollado los mas santos juramentos, acercaos con confianza; y con tal que vengais con buena voluntad y sinceramente arrepentidos, os concederé el perdón y olvidaré todos vuestros peca-

1. Luc. III, 7.

2. Conf. S. Leonardo de Porto-Mauricio; *Sermoes sobre las Misiones*.

3. Math. xi, 28.

dos, por enormes que sean; devolviéndoos la calma, la inocencia y la paz.

Que así suceda; esto es que la penitencia tan fácil, que Dios nos exige, produzca en nuestras almas, no solo la tranquilidad, sino además la mas pura y dulce alegría, puede atestiguarlo la historia de todos los santos penitentes. Decidnos, o admirable S. Agustín, modelo acabado de pecadores convertidos, ¿ estais acaso pesados de haber roto aquellos lazos, que os parecían tan fuertes, de haber abandonado aquellos tan pegajosos placeres, para consagraros enteramente á Dios?... Estoy viendo á ese sublime ingenio, que con la mirada fija en Dios, fuente de toda perfeccion, exclama: « *Nó, nó echo de menos nada de cuanto dejé; Dios ha recompensado generosamente mis esfuerzos!*... ¡Oh hermosura siempre antigua y siempre nueva, tarde te he conocido, tarde te he amado! *Sero te amavi.* » ¹ Y vos, ó santa Margarita de Cortona, despues de muchos años pasados en las disipaciones del lujo y en todo género de seducciones mundanales, jóven aun, abrazasteis una vida de rígida austeridad y penitencia. Ah! esa pobre celda, á donde os retirasteis, está desprovista de todo lo mas necesario; apenas se ve en élla un poco de pan y de agua para sostener vuestra vida frágil y extenuada; decidnos, pues, ¿ estais pesados de haber abrazado los rigores de la penitencia y de haberos entregado á Dios?... Ah! hermanos carísimos, si hubieseis podido penetrar en el corazón de esta santa, si se os hubiese permitido contemplar el contento, la dicha y los trasportes de amor, con que élla exclamaba: « *O Dios de mi corazón! O amabilísimo Señor de mi alma, qué feliz soy! Me habeis llamado ya hija vuestra!* » y abundantes lágrimas de gozo bañaban sus mejillas y multitud de gente acudía á contemplar ese entusiasmo de amor divino, diciendo todos: « *O Santa penitente, que feliz es, y cuanto la ama Jesús!* » ²

PERORACION. Ved pues, hermanos míos, que si la penitencia nos asusta, es porque no conocemos bien á Jesucristo. Hé aquí un

1. Confesiones, *passim*.

2. In vita ejus.

ejemplo más. El mismo océano, de que ántes os hablaba, recibe en su seno todas las aguas, por fétidas y cenagosas que sean, que de todas partes le llevan los rios y torrentes. Una vez en el mar, se purifican, y bajo el soplo de los vientos, levántanse en vapores ligeros, y puras y limpias, vuelven convertidas en nubes á mantener nuestras fuentes y fecundar nuestros campos. De la misma manera, pues, Jesús es un océano de misericordia; recibe á todas las almas, por culpables que sean, purificándolas y devolviéndoles la inocencia, y las vemos esparcir, como los santos, de que os hablaba, perfumes de santidad y edificacion por el mundo entero... Y nosotros, ingratos pecadores, ¿despreciaremos las gracias, con que nos brinda este amable Salvador; y resistiendo á sus instancias, rehusaremos una penitencia tan fácil y tan suave?...

¡Oh Dios que nacisteis en un pesebre, bendito y amorosísimo niño ¿sería cierto, que, cuando tenéis los brazos abiertos para perdonarnos, cuando nos ofrecéis el beso de reconciliación,uviésemos el triste valor de rechazaros, y deciros volviendo la espalda: «No, no, más tarde, cuando sea viejo ó esté enfermo? ¿Es preciso, amados hermanos míos, repetirlo tantas veces? No, nosotros no sabemos si llegaremos á viejos, ni tampoco si estaremos enfermos ántes de morir... Lo único que sabemos es que en este mismo año Jesucristo nos invita á adorarle en su humilde cuna y á disponernos, para su advenimiento espiritual en nuestros corazones... Pero ¿sucederá lo mismo en el año que viene?

Lo ignoramos... Es asimismo cierto que varios de entre nosotros no podrán gozar ya de este favor... Ah! hermanos míos, estemos alerta!... Este divino Niño que nos alienta, que nos ruega, y que, por decirlo así, se arrodilla ante nosotros para decirnos: «Venid, venid á mí y os perdonaré,» este mismo Niño, repito, se levantará un día para fulminar contra los pecadores, que no habrán querido hacer penitencia, esta aterradora sentencia: «Id, malditos, id al fuego eterno.» ¡Sentencia terrible, decreto inexorable! Hagamos, pues, hermanos carísimos, todos los esfuerzos posibles para evitarla... Así sea.

PLAN DETALLADO DE UNA SEGUNDA HOMILIA

PARA EL CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO.

Preparar las vías del Señor, y modo de hacerlo.

TEXTO. *Parate viam Domini, rectas facite semitas ejus.* (Luc, III, 4.)

EXORDIO. Hermanos míos, ya os he dicho que los profetas habían anunciado muy anticipadamente la venida del Salvador... Con objeto, pues, de hacernos entender bien el cumplimiento de estas profecías, el Evangelio entra en detalles tan minuciosos con respecto al nacimiento de nuestro Salvador... Por esto, pues, leemos en el Evangelio de este día... Relato del Evangelio...

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. Efectivamente, era difícil precisar mejor el momento, la época, el año de la venida del Mesías; pero dentro de tres días celebraremos el aniversario, etc., por cuya razón vamos á detenernos en consideraciones más prácticas. *Primeramente*: necesidad de prepararnos á la venida de Jesucristo, y *en segundo lugar*: como debemos hacerlo.

Primera parte. *Parate viam Domini, rectas facite semitas ejus.* Si debiéramos recibir en nuestra casa á un elevado personaje, á un ministro, á un gobernador, etc., (pues en nuestra desquiciada sociedad no es fácil saber quienes merezcan ser calificados con el título de elevado personaje), trataríamos de adornar con la decencia posible nuestra morada, para recibir dignamente al personaje digno de nuestros respetos... Dar aquí algunos detalles... Pues bien, Jesucristo es el elevado personaje cuya visita hemos de recibir y el cual, á pesar de los trastornos y mudanzas que se suceden en el mundo, permanece siempre el mismo, esto es, el Hijo de Dios, el Rey del cielo, el Salvador de las almas, etc... ¿No debemos, pues, prepararnos á su venida? Si hubiésemos vivido en tiempo de su nacimiento, y hubiésemos tenido la fé que

vive en nuestros corazones, y hubiésemos estado cerca del pobre establo ; con cuánto amor hubiéramos corrido á preparar el lugar de su nacimiento !... ¡ Pobre establo de Belen, entonces, lo juro sobre mi corazón, no hubieras sido tan desmantelado ! Las almas piadosas os hubieran preparado seguramente, o buen Jesús, otro lecho más digno de vos, etc...

Segunda parte. Pues bien, hermanos míos, lo que entonces hubiéramos querido hacer, ¿ hay alguien que nos impida hacerlo hoy ? *Parate viam Domini.* ¶ En esta estación hay tantos pobres que socorrer, hay tantas miserias que necesitan de remedio !... ¿ Quién nos impide ver en esos hermanos indigentes al Niño Jesús ? La caridad hacia el prójimo es una excelente preparación... Aliviar las miserias es precisamente llenar un valle con respecto al pobre, á quien socorremos, y llenar un vacío con respecto á nuestro corazón ; vacío, causado por el excesivo apego á los bienes de este mundo : *Omnis vallis implebitur...* Luego una confesión humilde y sincera, que abata ese orgullo que..., ó á lo menos ese amor propio, que... *Et omnis mons et collis humiliabitur...* En fin completar esta preparación con buenos y santos propósitos. Somos descuidados, negligentes ; pues hagámonos fervorosos, etc... *Et erunt prava in directa, et aspera in vias planas...*

PERORACION. Despues de las predicaciones, con que el santo Precursor inculcaba la penitencia como preparación para la venida del Mesías, añadía estas palabras : *Et videbit omnis caro salutare Dei.* Sí, hermanos míos, si hagamos realmente todos los esfuerzos posibles por prepararnos... aliviemos á los pobres... multipliquemos los actos de piedad, y dispongamos nuestras almas con una confesión sincera... para que sean ellas menos frías, menos húmedas, menos etc... que el mísero pesebre, en que Dios ha querido nacer... ¡ Oh de esta manera también nosotros *verémos al Salvador enviado de Dios !...*

HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO

DEL DOMINGO QUE SE HALLA ENTRE LA OCTAVA DE NATIVIDAD.

(LUC, II, 33, 40.)

El misterio del Nacimiento del Salvador es digno de nuestra admiración : esta admiración no debe quedarse estéril.

TEXTO. *Et erant pater ejus et mater mirantes super his quæ dicebantur de illo.* José y María, madre de Jesús, estaban maravillados de las cosas, que de él se decían.

EXORDIO. Leemos en el Evangelio de hoy que, « en aquel tiempo José y María madre de Jesús estaban maravillados de las cosas, que se decían de él. Y Simeón los bendijo y dijo á María su madre : Este niño viene para ruina y resurrección de muchos de Israel y para ser blanco de contradicción ; y una espada traspasará tu alma, para que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones. Estaba allí una profetisa, llamada Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser ; la que había llegado á una edad avanzada, despues de haber vivido siete años con su marido, con quien se casara siendo virgen ; y ésta era viuda como de ochenta y cuatro años ; y no salía del templo, sirviendo á Dios de día y de noche, entregada á ayunos y oraciones. Y como llegase élla á la misma hora, alababa al Señor y hablaba de él á todos los que esperaban la redención de Israel... Mas despues que ellos lo hubieron cumplido todo, segun la Ley del Señor, se volvieron á Galilea á su ciudad de Nazareth. Y el Niño crecía y se fortificaba, estando lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba en él. »

Parece, hermanos míos, que, en este santo tiempo se propone la Iglesia excitar nuestra atención y reconocimiento, apresurándose en detallarnos las varias circunstancias, que acompañaron el nacimiento del Salvador... En la misa de gallo nos ha recordado